

ALAIN CARON

Profesor del Instituto Francés de Santiago

LEYENDO A SAINT-JOHN PERSE

“... MAIS *c'est de l'homme qu'il s'agit! Et de l'homme, quand donc sera-t-il question?— Quelqu'un au monde élèvera-t-il la voix?*

Car c'est de l'homme qu'il s'agit, dans sa présence humaine; et d'un agrandissement de l'oeil aux plus hautes mers intérieures?”¹

VIENTOS 111, 4.

* * *

“No temas, dice la Historia, levantando un día su máscara de violencia, y con su mano elevada hace ese gesto conciliador de la Divinidad asiática, en el momento más fuerte de su danza destructora; no temas, no dudes, pues la duda es estéril y el temor es servil. Escucha, más bien, el compás rítmico que mi alta mano imprime, innovadora, a la gran frase humana, siempre en trance de creación. No es verdad que la vida pueda renegar de ella misma. Nada vivo procede de la nada, ni que de la nada se enamore. Tampoco nada conserva forma y medida, bajo el incesante aflujo del Ser. La tragedia no está en la misma metamorfosis. El verdadero drama del siglo

¹¡Pero es del hombre de quien se trata! ¿Y del hombre mismo, cuándo, pues, será el momento? ¿Alguien en el mundo levantará la voz?

(Pues es del hombre de quien se trata, en su presencia humana, y de un escrutar del ojo en los más altos mares interiores).

está en la separación que se deja crecer entre el hombre temporal y el hombre intemporal. El hombre iluminado en uno de sus aspectos, ¿puede obscurecerse en los otros? ¿Y su madurez forzada, en una comunidad sin comunión, no será una especie de falsa madurez?"

Discurso de Estocolmo, 10 de diciembre de 1960.

* * *

El "Maestro de los Astros y de la Navegación" del poema "AMERS" ("Balizas"), es una de las numerosas alegorías en la obra de Saint-John Perse. Y exclama: "Me han llamado el Oscuro y yo habitaba el resplandor..." Un poeta cuya intuición está cimentada en el deslumbramiento, sobre el contacto de una Evidencia que no lo enceguece, no puede ser claro. Es un poeta deliberadamente fuera de serie, más allá de la razón, pues su esencia poética es una revelación de orden irracional.

Este esoterismo, confesado por Saint-John Perse, hace presuntuosa la idea de captar inmediatamente las claves de su universo poético. Para ello es necesario emprender una exégesis metódica, un progresivo esclarecimiento.

Sin embargo, leyendo a Saint-John Perse, se pueden fijar algunos puntos de referencia, es decir, siguiendo el título de su penúltimo poema, es posible establecer algunas "balizas", ciertos jalones que nos orientan, de la misma manera que esas señales marítimas informan sobre los caminos del mar. Pero no exijamos que, iniciada la navegación, el piloto nos indique concretamente el puerto de destino. Más bien, es necesario que nosotros mismos comprobemos hacia qué tierras nos conduce.

Esta conducta tiene su razón de ser. Porque la totalidad de la obra tiene una rigurosa unidad. Cada poema desde "Elogios", cántico de la Juventud, hasta "Crónica", cántico de la Madurez, fija la etapa de una aventura poética. En ella, el héroe parece haber entrevisto la amplitud desde una iniciación.

EL CLUB DE LOS ELOGIOS

Alexis Saint-Leger dejó su Guadalupe natal a la edad de once años, para instalarse en los Bajos Pirineos con su madre y sus hermanas. Hizo sus estudios en el Liceo de Pau, después en la Universidad de Burdeos. Simultáneamente cursó los estudios de medicina, letras y leyes.

A los 17 años, en 1904, compuso su primer libro, "Imágenes de Crusoé", seguido en 1907 de otro poema, titulado "Para festejar una infancia". En 1908 publica los "Elogios". Los tres poemas habrían de formar el volumen global de "Elogios".

"Elogios" es el poema de la infancia antillana, de una infancia descubierta a través de las metamorfosis del recuerdo. Es un adiós de la adolescencia, el paso a otra etapa vital, antes de afrontar la edad adulta. La infancia de "Elogios" es una edad de oro. Alrededor del niño se ordenaba un mundo armónico y lujurante. El orden vegetal, el orden animal, los fenómenos naturales y el mundo de los hombres se organizaban como persiguiendo una fiesta perpetua.

He aquí el cántico de los árboles gigantes, que llevan hasta el confín del cielo:

*"Et les hautes
racines courbes célébraient*

*l'en allée des voies prodigieuses, l'invention des voûtes et des
nefs et la lumière alors, en de plus exploits féconde, inaugurerait
le blanc royaume où j'ai mené peut-être un corps sans
ombre..."*¹

Véanse los tesoros del Mar Caribe:

*"Palmes...! Alors
une mer plus crédule et hantée d'invisibles départs*

¹(Y las altas
raíces curvas celebraban
la partida de los prodigiosos ca-
[minos, la invención
de las bóvedas y las naves,

y la luz entonces, en más puras
[aventuras fecunda,
inauguraba el blanco reino en el
[que llevé, tal vez, un
cuerpo sin sombra...).

*étagée comme un ciel au-dessus des vergers,
se gorgeait de fruits d'or, de poissons violets, et d'oiseaux*"².

He aquí un alba en el mar, en la que vibran íntimas correspondencias: el cielo se refleja en los charcos de agua del puente, el nacimiento del día se convierte en un canto:

*"... Or ces eaux calmes sont de lait
et tout ce qui s'épanche aux solitudes molles du matin,
Le pont lavé avant le jour, d'une eau pareille en songe au
mélange de l'aube, fait una belle relation du ciel.
Et l'enfance adorable du jour, par la treille des tentes rou-
lées descend à même ma chanson."*³

Un caballo que él amaba se convierte en un animal deslumbrador y mágico:

*"Quand il avait couru, il suait: c'est briller!— et j'ai pressé
des lunes à ses flancs, sous mes genoux d'enfant."*⁴

Veamos los motivos que puntúan el poema: insisten en la alegría, en el entusiasmo, en esa constante acción de gracias que constituye el simple hecho de vivir y de ver... Dice también:

*"Et tour n'était que regnes et confins de lueurs"
j'ai fait ce songe dans l'estime.*⁵

²(¡Palmeras!... Entonces un mar más crédulo y obsesido por [invisibles pérdidas, escalonado como un cielo sobre [vergeles, se atracaba de oro, de peces violetas y de pájaros).

³(...Luego esas aguas tranquilas [son de leche, y todo lo que se derrama en las [blandas soledades de la mañana, El puente lavado antes del día con un agua parecida en sueños

a la mezcla del alma, hace una bella relación del cielo.

Y la infancia adorable del día descende a mi canción por la celosía de las tiendas enrolladas).

⁴(Cuando había corrido, transpiraba: ¡Cuánto brillo! Y yo he estrujado lunas en sus flancos, bajo mis rodillas de niño).

⁵(En torno sólo había reinos y confines de esplendor. Yo tuve ese sueño en mi intimidad y aprecio).

En otra oportunidad exclama:

*¡O fable généreuse, ô table d'abondance!*⁶

Alrededor de esas constantes, una memoria que sueña el pasado agrupa los recuerdos, que en lugar de acontecimientos precisos son reminiscencias de sensaciones. Es el sabor del beso de la criada mestiza, cuya boca “tenía el sabor de las manzanas rosadas antes del mediodía”. Es la aparición de la madre, cuya luz de muselinas inundaba el sueño del niño, es la sombra del velero en el mar, que deja ver los bancos de peces.

*“Cependant le bateau fait une ombre vert-bleu, paisible, clairvoyant, envahie de glucose, où paissent en bandes souples qui sinuent les poissons qui s'en vont comme le thème au long du chant...”*⁷

Es el niño volviendo de la escuela y “que recorre la afec- ción de los muros que huelen a pan caliente”.

Son también las sirvientas, vistiéndose en las tardes de asue- to... Entonces, ellas “entran en las corolas de los vestidos... y pulidas, desnudas, levantan con sus brazos en alto el blando anillo de sus ropas”.

Y es, al mismo tiempo, el sabor de las plantas y de los fru- tos tropicales:

“La transpiración de las savias, la destilación amarga de las plantas silicosas, la insinuación acre de los manglares carnosos y la ácida felicidad de una sustancia negra en sus vainas”.

He ahí una vaharada de sensaciones.

“ELOGIOS” es también la expresión de un desgarramiento, de

⁶(¡Oh, fábula generosa, Oh mesa de abundancia!)

⁷(Entretanto, el barco hace una [sombra verde-azul, tranquila, clarificada, invadida de glucosa, en

[donde pacen, en bandas elásticas que se deslizan [sinuosas los peces, que se marchan como el [tema a lo largo del canto).

un destierro. En las "Imágenes de Crusoé", el poeta evoca el semblante triste y desesperado de Robinson, del desterrado de las Ciudades:

*"Vieil homme aux mains nues
renié entre les hommes, Crusoé!
tu pleurais, j'imagine, quand des tours de l'Abbaye, comme
un flux, s'épanchait le sanglot des cloches sur la Ville...
O Depouillé!"*⁸

Es la ciudad con sus muros, sus patios de inmuebles como fosas, sus cajones de basura y sus borracheras vulgares, con "el olor de sus hombres apresurados, imagen de un fétido matadero, con sus agrios sudores..."

"La Ciudad, por el río, discurre hacia el mar como un absceso."

Tal es la experiencia afectiva que, me parece, decide la vocación poética de Alexis Saint-Léger: la de un doble destierro, el destierro que constriñe la edad Adulta, alejándola de la Infancia, el destierro al que constriñe la civilización moderna, alejándola de las Islas Afortunadas, en donde la alegría es permanente. La poesía será un medio de volver a encontrar los contactos puros. Crusoé, cuando por sí mismo no puede recobrar la ilusión del paraíso perdido, y ello por las solas virtudes del sueño, consulta un libro misterioso:

*"Ainsi tu te plaignais, dans la confusion du soir,
Mais sous l'obscur croisée, devant le pan mur d'en face
lorsque tu n'avais pu ressuciter l'éblouissement perdu,
Alors, ouvrant le Livre,
Tu promenais un doigt usé entre les prophéties, puis le
regard fixé au large, tu attendais l'instant du départ, le lever*

⁸(Anciano de manos desnudas proscrito entre los hombres. ¡Crusoé!
[soe!
llorabas, imagino, cuando desde las

torres de la Abadía, como un flujo, se derramaba el sollozo de las campanas sobre la ciudad. ¡Oh, Despojado!).

du gran vent, qui te descellerait d'un coup, comme un typhon, divisant les nuées devant l'attente de tes yeux..."⁹

El poema será el libro que consulta Crusoe, pero el poeta es el autor de su propia Biblia. Es un libro de profecías, en donde el gran orden armónico precede a la acción, como término de toda acción, de todo pensamiento, de todo sueño... y lo que para Crusoe no era más que un sueño será una realidad para el poeta.

ASCENSO HACIA LA EDAD DE ORO

El Canto de esta ascensión hacia la edad de oro será el "Anábasis", escrito en 1922. Entretanto, Alexis Saint Léger ha elegido la carrera diplomática, quizás por consejo de Paul Claudel. Y permanecerá en Pekín desde 1916 hasta 1921. Durante sus vacaciones, en lugar de regresar a Francia, recorre a caballo el desierto de Gobi o navega por los mares de China.

De la China trae su "Anábasis". Es el primer poema que firma con el nombre de Saint-John Perse.

"Anábasis" es la narración de una extraña odisea terrestre. Una caravana sigue a un príncipe Mítico, conquistador y constructor, al mismo tiempo. El papel del Príncipe es el de adiestrar los pueblos, para fijarlos, después, en una ciudad construida por él. Más tarde, sigue su camino. Tras él marchan los que quieren seguirlo. Así, de esta forma, convierte a los nómadas en sedentarios, y de los sedentarios hace nómadas. Marcha hacia el oeste, en dirección al Jordán, que como un espejismo se aleja, con el mismo ritmo dinámico que la marcha. Esta caravana pretende realizar un ciclo misterioso, en

⁹(Así te quejabas, en la confusión
de la noche,
Pero bajo la obscura ventana, ante
el lienzo de muro frontero, cuando
no podías resucitar el esplendor
perdido,
abriendo el Libro,
paseabas un desgastado dedo por

sobre las profecías, y luego, fija
la mirada en el espacio, esperabas
el instante de la partida, el levantarse
del gran viento que te reanimaría
de un golpe, como un tifón, divisando
las nubes ante la espera de tus ojos).

el sentido del sol, de oriente a occidente, del nacimiento a la muerte.

En el principio del poema, cuando el conquistador elige el emplazamiento de la futura ciudad, explica a su pueblo que no es necesario ceder al llamado de los grandes espacios vírgenes, en donde reina un silencio eterno.

“¡Oh, buscadores de agua en la corteza del mundo! ¡Oh, descubridores de razones para irse a otra parte!

No traficáis con una sal más fuerte que ésta cuando, en la mañana, en un presagio de reinos y de aguas muertas altamente suspendidas sobre los humos del mundo, los tambores del exilio despiertan en las fronteras,

la eternidad que bosteza sobre las arenas”.

Pero él sabe que ésa será una etapa pasajera.

... “Con un vestido puro entre vosotros. Un año todavía entre vosotros. Mi gloria está en los mares, mi fuerza está entre vosotros”.

Después de las alegrías y de los ritos de purificación, tiene lugar la ceremonia de la fundación de la Ciudad. Los constructores se dedican a la obra, y la ciudad inicia su vida organizada:

*“Demain les fêtes, les clameurs, les avenues plantées d’arbres à gousses et les services de voirie emportant à l’aurore des grands morceaux de palmes mortes, débris d’ailes géantes... Demain les fêtes, les élections de magistrats du port, les vocalises aux banlieues et sous les tièdes couvaïson d’orage, la ville jaune, casquée d’ombre, avec ses caleçons de filles aux fenêtres.”*¹⁰

¹⁰ (Mañana las fiestas, los clamores, las avenidas bordeadas de plantas leguminosas y los servicios de limpieza acarreado a la aurora gran-

des trozos de palmas muertas, restos de alas gigantes... Mañana las fiestas, las elecciones de magistrados del

Pero he ahí que la Ciudad, apenas habitada por la raza de los conquistadores, por los "vivos", no puede contentarse con esa realidad, con la permanencia de sus habitantes. Un misterioso extranjero les habla y despierta en ellos el "sueño de los Mares Muertos", la tentación "del fastidio de las arenas en los límites del mundo". Y agrega el poeta "que fue aquél un año de soplos en el Oeste. Los conquistadores estaban impacientes.

A pesar de la tentación de "las trampas de felicidad", no obstante "el aroma de las violetas y de la arcilla en las manos de las hijas de nuestras mujeres", el Príncipe, que no quiere reinar "en la ausencia", y sus compañeros deciden volver a partir: "Nosotros no habitaremos siempre esta tierra amarilla, nuestra delicia..." Y se produce, entonces, la marcha a través de un paisaje desértico, la lenta procesión de las colinas incultas, que semejan a "dulces camellas bajo la tonsura de sus pelos". La caravana llega, en fin, "al umbral de un gran país más casto que la muerte". Y son tentados de nuevo a construir una nueva ciudad.

El cronista evoca el sueño que los seduce entonces, tienen lugar grandes fiestas, hay una agitación de muchedumbres, toda la variedad de una Sociedad humana, de una nueva civilización, con sus múltiples oficios... Pero los conquistadores resisten a la tentación, un nuevo éxodo es inminente, por mar esta vez:

"Tierra arable del sueño. ¿Quién habla de edificar? He visto la tierra distribuida en vastos espacios y mi pensamiento no se aleja del sueño del navegante".

¿Cómo interpretar el Mito de "Anábasis"?

Ese conquistador, sin rostro concreto, hace pensar en Alejandro. Ya se han establecido algunas analogías. Las perífrasis y las metáforas se han enriquecido con alusiones asiáticas, los desiertos y las costumbres parecen venir del Extremo Oriente. También se piensa en Gengis-Khan. Y en Moisés y en la migración de su pueblo. También se evocan las grandes migra-

puerto, el murmullo de las palabras en los suburbios y, bajo las tibias incubaciones de tormenta,

la ciudad amarilla, envuelta en sombra, con los pantalones de las muchachas en las ventanas.)

ciones de pueblos en la historia del mundo. La verdad es que el conquistador y su pueblo se desplazan fuera del espacio y del tiempo.

Más que la epopeya de un conquistador cualquiera, el "Anábasis" es el elogio de un impulso vital creador, que caracteriza la acción verdadera. Sólo actúan verdaderamente los conquistadores que hacen retroceder, sin cesar, el final de su conquista, y que proyectan la acción hasta los límites de toda posibilidad, y que su paso altera la faz del Mundo. Quienes realizan su acción conquistadora dentro de los cuadros limitados, conocen, tan sólo, la ilusión de su actividad.

Pero el conquistador es hermano del poeta:

*"Mais de mon frère le poète, on a eu des nouvelles. Il a écrit encore une chose très douce. Et quelques-uns en eurent connaissance..."*¹¹

El poeta actúa paralelamente en un orbe paralelo, el mundo del sueño, y su papel es el de ordenar y de conferir forma al sueño. Como el conquistador, altera y ordena las tierras nuevas.

"Mathématiques suspendues aux banquettes du sel! Au point sensible de mon front où le poème s'établit, j'inscris le chant de tout un peuple, le plus ivre,

*à nos chantiers tirant d'immortelles carènes!"*¹²

Es decir, las especulaciones del espíritu están suspendidas de las promesas del sueño. "Anábasis" es, por consiguiente, una alegoría de la creación poética, una forma superior de acción.

¹¹(Pero de mi hermano el poeta se han tenido noticias. Ha escrito de nuevo una cosa dulcísima. Y algunos tuvieron de ello conocimiento.)

¹²(Matemáticamente pendientes de los bancos de sal. En un punto

sensible de mi frente, en donde se plantea el poema, inscribo este canto de todo un pueblo, el más ebrio,

de nuestras canteras extrayendo inmortales carenas.)

EL CICLO DEL EXILIO

Durante 17 años Saint-John Perse no publicará nada. Incluso prohíbe la reedición de sus obras. Técnico político en los problemas de Extremo Oriente durante la Conferencia Internacional de Washington, en 1921, conoce a Arístides Briand y dirige su gabinete político desde 1925 hasta 1931.

Director político de Relaciones Exteriores en 1929, con rango de embajador en 1933, ocupa durante siete años, hasta 1940, el cargo de Secretario General de Relaciones Exteriores. El 20 de mayo de 1940, Paul Reynaud, Ministro de Relaciones Exteriores, lo reemplaza en su función, y le ofrece la embajada de Washington. El poeta rechaza el ofrecimiento. Se dirige a Nueva York, a donde llega el 14 de julio.

Ese silencio es el testimonio de su voluntad, de su deseo de disociar su posición de diplomático y de poeta. Pero no significa una renuncia de su vocación poética. Entre sus bienes personales, que la Gestapo hará desaparecer de su departamento parisién, figuran los manuscritos de siete poemas. El poeta se refiere a este hecho en la "Invocación", que precede a "Amers":

"¿Quién me sorprendió en mi propio secreto? Un secreto guardado por la sonrisa y por la cortesía; hablando, hablando la lengua de Aubain, entre los hombres de mi sangre, quizás en el ángulo de un Jardín Público, o bien entre las uñas afiladas de alguna Cancillería; la cabeza, tal vez, de perfil, y la mirada lejana, entre mis frases, hacia algún pájaro cantando su endecha sobre la Comandancia del Puerto".

A partir de ese momento, como revancha, rechazará toda posición oficial: no se une al Movimiento Degolista, y no vuelve a la carrera diplomática después de la Liberación. Radicado en Washington, prolonga su exilio hasta 1959.

La experiencia de un nuevo exilio decide a Saint-John Perse a publicar otras obras. He ahí el ciclo del destierro: en 1941, el poema "Exilio", escrito en Nueva Jersey; en 1943, "Lluvias", escrito en Georgia; en 1944 "Nieves", escrito en Nueva York. En 1945, la epopeya en cuatro cantos, titulada "Vien-

tos". Esta obra será en relación con el ciclo del exilio lo que "Anábasis" había sido en relación a "Elogios", es decir, el canto de la esperanza y de la acción, después de los cantos del dolor y del fracaso.

A partir de ese momento, el poeta es el exilado. En todas partes es un extranjero y se siente desplazado:

*"Etranger, sur toutes grèves de ce monde, sans audience ni témoin, porte à l'oreille du Ponant une conque sans mémoires: Hôte précaire à la lisière de nos villes, tu ne franchiras point le seuil des Lloyds, où ta parole n'a point cours et ton or est sans titre..."*¹³

Esta experiencia no es sólo del poeta, es la de toda una generación, de toda una civilización que se siente amenazada, que no se reconoce a sí misma, que teme la destrucción.

Es el hombre de una época decisiva el que está en exilio, y cuyo oro no tiene título. El poeta descubre que el destierro es la gran ley del mundo y del tiempo. "El exilio no es en absoluto de ayer", le grita una voz. Y descubre, en ese exilio, la fragilidad de todas las cosas, humanas y no humanas, y él mismo siente afinidad con todo lo que hay de más frágil en el mundo:

*"Avec l'achaine, l'anophèle, avec les chaumes et les sables, avec les choses les plus frêles, avec les choses les plus vaines, la simple chose, la simple chose que voilà, la simple chose d'être là, dans l'écoulemente du jour..."*¹⁴

Este es el momento más patético de toda la aventura poética contada en la obra de Saint-John Perse. El poeta, y con

¹³(Extranjero sobre todas las playas de este mundo, sin audiencia ni testigo, lleva en la oreja del Poniente una concha sin memoria:

Huésped precario en el límite de nuestras ciudades, no franquearás el umbral de los Lloyds, en donde tu palabra no tiene título y carece

de título tu oro...)

¹⁴(Con el aquenio, con el anofeles, con los rastros y las arenas, con las cosas más frágiles, con las cosas más vanas, la simple cosa, la simple cosa que aquí veis, la simple cosa de estar aquí, en el derrame del día...)

él los hombres, se siente convertirse en un "casi nadie", él es la "simple cosa de estar ahí", ha llegado a ser pura presencia, simple vértigo entre el ser y el no ser. El poeta descubre una nueva verdad: la experiencia extrema, en que se vacila entre el ser y la nada, es una suerte. Ese vacío es la oportunidad de una mirada original, de un nuevo impulso de acción, con fuerzas nuevas; un renacimiento, en suma. El poeta descubre que toda gran acción, en la humana epopeya, parte de la nada, o de casi nada. Y de la misma manera que las cosas frágiles son llevadas por los vientos, lejos y con la mayor violencia, así el poema que parte de un "casi nada" podrá anunciar esplendorosas conquistas. Quizás por esta razón, una voz interior persuade al poeta, le insta a silenciar su desazón:

"Cállate, debilidad, y tú, perfume de esposa en la noche como la almendra de la noche..."

El poeta puede anunciar nuevas conquistas: "Vuelvo a mi carrera de Numidia, recorriendo el mar inalienable..."

Y se compara a los que, tal como hicieron sus antepasados de las Antillas Francesas, eligieron voluntariamente el exilio, para dar a su acción apasionada un terreno digno de ella.

"Ceux-là qui furent se croiser aux grandes Indes Atlantiques, ceux-là qui flairent l'idée neuve aux fraîcheurs de l'abîme, ceux-là qui soufflent dans les cornes aux portes du futur.

*Savent qu'aux sables de l'exil sifflent les hautes passions lavées sous le fouet de l'éclair... ô Prodigue sous le sel et l'écume de Juin! garde vivant parmi nous la force occulte de ton chant!"*¹⁵

Y el poeta podrá anunciar "en Sirtos del Exilio" un gran poema nacido de nada, un gran poema hecho de nada. De esta

¹⁵(Aquellos que fueron a cruzarse en las grandes Indias Atlánticas, aquellos que olfatean la idea nueva en la frescura del abismo, aquellos que soplan en los cornos a las puertas del futuro.

Saben que en las arenas del exi-

lio silban las altas pasiones enroscadas bajo el látigo del relámpago... ¡Oh, Pródigo bajo la sal y la espuma de Junio!, conserva viva entre nosotros la fuerza oculta de tu canto.)

forma el destierro se convierte en exaltación, y los poemas del exilio terminan como un canto de Victoria.

EL HOMBRE EN SU PRESENCIA HUMANA

El poema "Vientos" es una epopeya que describe la acción violenta de misteriosos "Vientos" en libertad. Los Vientos hacen irrupción y alteran el mundo de los hombres:

*"C'étaient de très grands vents sur toutes faces de ce monde,
De très grands vents en liesse par le monde, qui n'avaient
d'aire ni de gîte,
Qui n'avaient garde ni mesure, et nous laissaient hommes
de paille,
En l'an de paille sur leur aire... Ah! oui, de très grands
vents, sur toutes faces de vivants!"*¹⁰

Esas fuerzas poderosas, esas fuerzas en crecimiento, llevan a las cosas en un movimiento rabioso de destrucción y de huida pánica. En el espíritu de los hombres, siembran, a su paso, todos los fermentos de protesta: el error, la discordia, la locura:

"Por ellas prosperan el error y el prodigio, y el verde saltamontes del sofisma, las virulencias del espíritu en las proximidades de las salinas y la frescura del erotismo en el umbral de las selvas..."

Y así los hombres son subyugados, las civilizaciones vacilan... Sólo el poeta permanece dueño de los Vientos. Es su aliado, se deja llevar por ellos. Esas fuerzas anárquicas se convierten en el principio de la creación poética, ya que el poema mismo no es más que una de las múltiples manifestaciones del paso de los "Vientos" a través del poeta y de sus interpretaciones. El poeta puede exclamar:

"¡Oh, tú, deseo que vas a cantar!"

¹⁰(Había grandes vientos sobre todas las caras del mundo, grandes vientos alegres por el mundo, sin aire ni escondite, Sin límite ni medida, y que nos

convertía en hombres de paja, En el año de paja sobre el aire... ¡Ah!, sí, grandes vientos, sobre todos los rostros de los vivos.)

Y penetrado de la frescura de los vientos, anuncia el gran poema en honor de los "Vientos":

"Oh, vosotros que refrescáis la tormenta... Frescura y garantía de frescor..." El Narrador trepa a las murallas, y el Viento con él...

El desenlace anárquico de "Vientos" no es otra cosa que la forma brutal de la gran ley del exilio: no es la sepultación en las nieves de la ausencia, no es más que derrumbes, discordias, protestas, negaciones... Para los que no saben obtener lecciones de esas violencias queda como la embriaguez de una acción nueva, las promesas de un canto nuevo:

"Y propagando por las arenas el salsicor del deseo, ellas prometen simiente y savia de crecimiento como delicia de cubeba y de clavero,

Ellas prometen murmullo de canción de hombres vivos, no ese murmullo de sequedad del que ya hemos hablado..."

El poeta hace el elogio de quienes, siguiendo su ejemplo, toman por máxima los grandes gritos de conquista: ¡Partir, marcharse, palabra de hombre vivo! Y también de potencia creadora. "Todo a recomenzar, todo a ser dicho de nuevo".

En particular, el poeta evoca la epopeya de los Conquistadores míticos, construyendo una América de ensueño; y la de los hombres de ciencia, revisando continuamente sus descubrimientos. Todos ellos pueden extraviarse, sustraerse a la acción de los vientos, convirtiéndose en prisioneros de sus conquistas. El poeta está ahí para colocarles delante del rostro al Viento.

"Y si un hombre después de vosotros llegara a perder su aspecto de vivo, que se coloque, por fuerza, la cara en el viento".

Y es el poeta quien recuerda, a los que se extravían, que el trabajo de creación y de lucha se realiza en honor del hombre, contra el debilitamiento del que participan todos los vivos:

"¡Pero es del hombre de quien se trata! ¿Y del hombre mismo, cuándo, pues, será el momento? ¿Alguien en el mundo levantará la voz?"

"Pues es del hombre de quien se trata, en su presencia hu-

mana, y de un escrutar del ojo en los más altos mares interiores”.

Porque representa una forma superior de la potencia creadora, el poeta es un ejemplo para los hombres, e indica un esquema de los gestos válidos, de los actos a realizar. Y también les recuerda el alto valor de la acción humana:

“Et le poète avec vous. Ses pensées parmi vous comme des tours de guet. Qu’il tienne jusqu’au soir, qu’il tienne son regard sur la chance de l’homme!

*Je peuplerai pour vous l’abîme de ses yeus. Et les songes qu’il osa vous en ferez des actes. Et à la tresse de son chant vous tresserez le geste qu’il n’achève...”*¹⁷

Después de “Anábasis”, “Vientos” celebra el gran impulso creador, el cual permite que, en cada instante, se produzca un renacimiento, superando, así, la angustia de lo irreversible.

LA ALEGRÍA HALLADA DE NUEVO

“Amers”, que se publica a partir de 1950, será un himno a la alegría, que se encuentra de nuevo. El poeta parece que se ha fijado la tarea de consignar una ceremonia de iniciación, comparable a los misterios órficos.

Asistimos a los desposorios místicos del poeta y el mar. El Maestro de Astros y de Navegación anuncia revelaciones de carácter irracional. “Esto no es en absoluto para el ojo de la carne”, dice el autor. Y agrega: “Me han llamado el Oscuro y yo habitaba el resplandor”.

Acuden a participar en la celebración del Misterio dos tipos de personajes femeninos: “las Damas Ilustres”. Primero, las “Trágicas”. Estas encarnan los sufrimientos humanos y la obsesión del Destino. Llegan a purificarse en el poema del Mar, y abandonan sus trágicos oropeles:

¹⁷(El poeta está con vosotros. Sus pensamientos entre vosotros como torres de espía. Que permanezca hasta la noche, que tenga puesta su mirada en la suerte del hombre.

Yo poblaré para vosotros el abismo de sus ojos. Y en la urdimbre de su canto vosotros urdiréis el gesto que nunca termina...)

“Nuestras máscaras y tirsos desposamos, nuestras tiaras y cetros desposamos, y nuestras grandes flautas de negra madera como férulas de magos. . . Nuestros velos, también, desposamos, nuestros sayales tintos en sangre de muertes, y nuestros cayados de mendigos, y nuestros báculos de suplicantes”.

Al mismo tiempo, están las “Patricias”. Representan a las falsas bondades y la ilusión de la felicidad, fundadas sobre un compromiso con el Tiempo. También ellas sienten la necesidad de una Revelación, que las haga nacer.

“¿Nuestros libros leídos, nuestros sueños terminados, no era más que esto? ¿Dónde está la probabilidad, dónde la solución? ¿Dónde llegó la cosa a faltarnos y cuál es el lugar en donde no hemos penetrado?

“¡Nobleza, tú mientes; nacimiento, traiciones! ¡Oh, risa, gerifalte de oro sobre nuestros jardines quemados. . . ! El viento eleva, en los Parques de caza, la pluma muerta de un gran nombre”.

Al fin llega aquel a quien se esperaba para la celebración del rito. Es el Extranjero, el hombre del mar. Las Damas Ilustres lo reciben. . .

Parece que el poeta haya alcanzado el término de su aventura poética. Ella conduce a la intuición irracional del Ser en su movimiento:

*“Mer de Baal, Mer de Mammon—Mer de toute âge et de
tout nom.*

*O Mer sans âge ni raison, ô Mer sans Hâte ni saison,
Mer de Baal et de Dagon—face première de nos songes*

*O Mer promesse de toujours et Celle qui passe toute
promesse,*

Mer antérieure à notre chant— Mer ignorance du futur,

*O Mer mémoire du plus long jour et comme douée a
d’insanité,*

*Très haut regard porté sur l’étendue des choses, et sur le
cours de l’Etre, sa mesure!”¹⁸*

¹⁸(Mar de Baal, Mar de Mammon - Oh, Mar sin edad ni razón, Oh Mar
[Mar de toda edad y de todo [sin prisa ni época,
[nombre. Mar de Baal y de Dagon, rostro

Esta Revelación es purificación. Libera de trabas al hombre racional y de angustias al hombre temporal. He aquí la gran alegría de la Infancia, hallada de nuevo en la contemplación de un gran orden hecho de desorden, de un gran orden tumultuoso.

PINDARO Y LUCRECIO

Así, desde "Elogios" hasta "Amers" la poesía de Saint-John Perse parece proponer encantos, destinados a conjurar los mismos males.

Es una larga confrontación con el tiempo, de la cual el poeta sale infaliblemente vencedor, puesto que obtiene una reconquista de la Alegría. Esta orgullosa victoria la debe a la naturaleza misma de la forma poética, ya que la poesía de Saint-John Perse es, esencialmente, poesía de elogio y de movimiento.

Poesía de elogio como fue la de Píndaro, poeta de la acción viril y del esfuerzo victorioso, del cual Saint-John Perse traducía fragmentos en la época en que él componía "Elogios". A propósito de este poema Saint-John Perse escribió a André Gide: "Este título es tan hermoso que yo no pensaría jamás en otro, si publicara un volumen o varios".

El mismo había escrito en "Para festejar una Infancia": "Llamando a todo, yo recitaba que ella era grande; llamando a toda bestia, yo recitaba que ella era hermosa y buena..."

Así dice el poeta. Se podría explicar su arte de las imágenes, sus fórmulas alusivas, sus perífrasis, como una preocupación de nombrar, no por la palabra esperada, sino, más bien, por el nombre que las cosas merecen.

Así es como se crea ese mundo alegórico, que es, al fin, a la medida del hombre, y es así como la imagen del hombre alcanza su verdadera grandeza.

[primero de nuestros sueños
Oh, Mar, promesa de siempre, superior a toda promesa,
Mar anterior a nuestro canto - Mar
[ignorancia del futuro,

Oh, Mar, memoria del más largo día y como dotado de locura,
Muy alta mirada dirigida sobre la [extensión de las cosas, y sobre
[el curso del Ser, su medida...")

Poesía de movimiento, puesto que la poesía es movimiento en su ritmo, en su modulación, en su impulso creador, y que ella conduce a la revelación del Ser en su movimiento. El poeta escribía a Roger Caillois, en 1953:

“La poesía para mí es, ante todo, movimiento, en su nacimiento, como en su crecimiento y prolongación final. La misma filosofía del poeta, me parece, puede reducirse, esencialmente, al viejo “reísmo” elemental del pensamiento antiguo, como la de nuestros pre-socráticos, en Occidente. Y también su métrica, considerada por algunos como un juego retórico, tiende igualmente al movimiento y a la frecuentación del movimiento, en todos sus recursos vivientes más imprevisibles. De ahí nace la importancia de todo, para el “poeta del Mar”.

Por lo tanto, es esta intuición del movimiento la que libera de la angustia. Jamás poesía alguna había sido tan ambiciosa, jamás mensaje alguno había sido más urgente. Saint-John Perse parece querer sustraer al hombre de su condición mortal. Por esto, él le presenta un aspecto ennoblecido que escapa a las medidas del tiempo, y una encuesta irracional que lo libera de la Razón.

Tal a un Lucrecio del siglo xx, y como Lucrecio, fundándose sobre el sentimiento dinámico del Universo, da su despedida a los “terrores”, infinitamente más obsesionantes para el hombre de hoy, que para el ciudadano de Roma.

EL ADIOS SERENO Y LA ESPERA FERVIENTE

Esta confrontación con el tiempo tenía que conducir a una especie de cita. A principios del año 1959, el poeta vuelve a Francia. En septiembre de 1960, se publica su última obra: “Crónica”. He aquí una confrontación con la Edad Adulta: “Edad adulta. Cita concertada, desde hacía mucho tiempo, con esta hora de gran sensatez”.

En vano, la muerte, salida de una estampa de Alberto Durerro, espía al poeta con todo su atractivo de osamentas, para hacer miedo:

“¡Oh, muerte, adornada con la manopla de marfil, tú cru-

zas en vano nuestras sendas repujadas de huesos, porque nuestro camino conduce más lejos”.

El alma está presta para un largo viaje, que ella hará sola:

“El escudero, ridículamente vestido de huesos que nosotros bordeamos, y que nos sirve graciosamente, desertará esta noche, en una vuelta del camino”.

Tenemos la impresión de que la muerte se ha equivocado de camino:

“La muerte está en la lumbrera del buque, pero nuestro camino no está allí”.

¿Por qué la muerte puede ser aceptada por el alma con tanta serenidad, con una especie de sonrisa compasiva? La intuición irracional la ha arrancado de su condición temporal. “El tiempo que medimos no es, en absoluto, la medida de nuestros años”. Además, la experiencia del exilio y la lección de los Vientos le han enseñado que toda aparente destrucción es un signo de renacimiento. Por esta razón, el pasaje de la Muerte, de la Virgen Nocturna, lejos de los fantasmas de la pesadilla, es una promesa de la revelación del Ser en su multiplicidad, promesa de un grado superior de existencia.

“Grand âge, vous réglez, et le silence nous est nombre.

“Hors des légendes du sommeil, toute cette immensité de l'être et ce foisonnement de l'être, toute cette passion et tout ce pouvoir d'être, ah! tout ce grande souffle voyageur qu'a ses talons soulève, avec l'envol de ses longs plis— tres grand profil en marche au carré de nos portes — le passage à grands pas de la Vierge nocturne...”¹⁹

El poeta puede denunciar las mentiras de la Edad adulta, de la gran edad:

“Edad grande, tú mendigas: camino de brasas y no de ce-

¹⁹(Edad adulta, tú reinas, y el silencio nos es contado. Fuera de las leyendas del sueño, toda esta inmensidad del ser y ese rebullir del ser, ¡ah! todo ese impulso viajero que a sus talones levanta, con

el revuelo de sus largos pliegues - su gran perfil en marcha frente al cuadrado de luz de nuestras puertas - el paso, a grandes pasos, de la Virgen nocturna...)

nizas". La gran edad ya no se adapta a la medida del Hombre: "Gran edad, aquí estamos. Tomad medida del corazón humano".

"Crónica" es un himno del adiós sereno. Y es sereno, porque el poeta sabe que otros seguirán el camino de su mensaje. Y es, a la vez, un himno de la ferviente espera de la noche, y esto lejos de toda referencia a cualquier creencia codificada.

EL NUEVO HUMANISMO

He aquí la privilegiada misión del poeta en el mundo moderno: liberar al hombre de los "terrores", glorificando sus poderes y aumentando su dignidad frente al Tiempo por la extensión de su acción creadora.

Es ésta la misión que Saint-John Perse ha definido, en el discurso pronunciado en la Academia Real de Stocolmo, durante la recepción de su premio. El poeta, en primer término, ha indicado la analogía de la investigación científica desinteresada con el menester poético:

"Verdaderamente, toda creación del espíritu es, en primer término, "poética", en el estricto sentido de la palabra, y en la equivalencia de las formas sensibles y espirituales, una misma función se ejerce, inicialmente, en la empresa del sabio y en la del poeta. ¿Qué va más lejos y de más lejos, el pensamiento discursivo o la elipse poética?"

"En la noche original, tantean dos ciegos recién nacidos, uno de ellos equipado con los mecanismos científicos, el otro asistido con las solas fulguraciones de la intuición. Pero, ¿cuál de ellos se eleva más pronto y más cargado de breve fosforescencia? La respuesta no importa. El misterio es común. Y la gran aventura del espíritu poético no le cede, en nada, a las salidas, a los horizontes de la ciencia moderna."

"Los astrónomos han podido trastornarse por los impactos de una teoría del universo en expansión. Sin embargo, no existe menos expansión en el infinito moral del hombre de este universo".

"Hasta los límites a que la ciencia haga retroceder sus fronteras y sobre todo el extendido arco de sus fronteras, se oirá correr

la jauría cazadora del poeta. Porque si la poesía no es, como se ha dicho, "lo real absoluto", sí que representa el más próximo anhelo, la mayor aproximación a ese límite extremo de complicidad en donde lo real se informa de sí mismo en el poema".

A una poesía que tiene a su cargo "el infinito moral del hombre" le corresponde la elaboración de un nuevo humanismo, que puede ser la suerte del hombre moderno:

"¡Arrogancia, grandeza del hombre en marcha bajo su carga de eternidad! Orgullo del hombre en marcha con su peso de humanidad, cuando para él se abre un nuevo humanismo, de universalidad real y de integridad psíquica. Fiel a su oficio, que es la profundización misma del misterio del hombre, la poesía moderna se aboca a una empresa, cuya continuidad interesa a la total integración del hombre."

(Traducción de M. GIMENO).